

Nuestro menologio y el padre Oviedo en sus elogios de coadjutores lo ponen en este grado: no hemos podido saber el fundamento que tuvo el padre Eusebio. Sobre el dia y año de su muerte no se varia ménos. El padre Oviedo en los referidos elogios, y nuestro menologio le asignan el dia 5 de febrero. El padre Andrade por diciembre, el padre Petriagnani á 7 de junio. Estos dos últimos le hacen muerto el año de 24. No se qué motivo pueda haber causado tanta variacion. Lo cierto es que murió dejando en aquella mision un gran vacío el año de 1627 el dia 14 de abril, como consta de la carta que el padre Juan Varela escribió al padre provincial firmada en 16 de febrero de 1628, en la cual el dicho padre Varela, superior de aquella residencia, lo trata siempre, como el padre Rivas, con el nombre de hermano.

Carta del P. Pedro Mendez.

Luego que lo permitió el tiempo pasó el padre Castini al pais de los chinipas, que con un increíble júbilo lo recibieron en iglesia y casa que tenian ya edificadas. Colocáronse cruces en las casas y calles, y se concedió el santo bautismo á los mas bien dispuestos de los adultos entre chinipas, guazaparis, temoris y algunas otras naciones que cada dia engrosaban el partido de los fieles. El padre Pedro Juan Castini, que habia conquistado esta nacion, y reduciéndola ya cuasi enteramente al gremio de la Iglesia, despues de haber estado la mayor parte del año con sus nuevos hijos, le fué forzoso dar la vuelta á los sinaloas y los huites. Los chinipas y demas naciones cupieron en suerte dichosísima al padre Julio Pascual que á fines de aquel año llegó de México. Con la misma rapidez que se estendian las espirituales conquistas en Sinaloa ácia el Oriente, se propagaban tambien por el Norte ácia las regiones de los sisibotaris. Esta nacion, á cuyos bautismos ya desde el año de 21 habia dado principio el padre Pedro Mendez, logró por este mismo tiempo la fortuna de cultivarse con doctrina de asiento. El mismo padre Mendez, que hasta entónces habia estado en el Yaqui, partió lleno de consuelo á esta empresa, que habia deseado con ansia. Escribiendo al padre provincial con fecha de 15 de noviembre: „Aquí llegué (dice) á mediados de mayo acompañado de unos indios ladinos. Luego que los sisibotaris supieron de mi venida comenzaron á poner por leguas enteras arcos de yerba con grandes cruces, y en los pueblos me recibian hincados de rodillas con cruces en las manos. No he hallado en esta nacion rastro de idolatría, y hechicería muy poca. Los que llaman comunmente hechiceros en su lengua, *isoribe*, son los muy valientes en la guerra. En seis meses no

he tenido noticia de que alguno se haya embriagado. El sitio de los pueblos que tengo ya juntos y congregados con sus iglesias, es en dos valles muy fértiles de maiz y otras legumbres. Los rios de lindas aguas con que riegan sus sementeras todas con notable artificio, y así nunca se padece hambre en estos puestos. Despues de bautizados nunca pierden misa, y la oyen con tanta devocion, que hasta despues que he dado gracias y echádoles la bendicion no se van de la iglesia. En lo que mas se echa de ver su bondad y buena disposicion, es en que rancherías que tenian en algunos cerros de á veinte, de á treinta, y otras de mas casas fuertes y abastecidas de todo, y hacendillas, sin violencia ni brazo armado, las han echado por el suelo y bajádose á poblar junto á las iglesias, que en seis meses han fabricado tres, aunque no las mayores; pero las mejores y mas lucidas que he tenido, y la una se ha dedicado á nuestro glorioso apóstol San Francisco Javier.”

Hasta aquí el padre Pedro Mendez, á cuya relacion podemos añadir lo que aconteció al padre Alberto de Clericis en el partido de Guazave con algunas naciones marítimas, poco ántes convertidas. Dispusieron estos para el dia 24 de marzo una solemne pesca, para la cual quisieron que el padre los acompañara y les dijera misa en la playa. Juntáronse en número de mas de cuatrocientos, y despues de celebrado el santo sacrificio, entraron á su pesca. Ya estaban para echar el lance cuando observó el padre que algunos indios se habian apartado de los demas. Preguntádoles la causa, respondió uno de los mas ladinos, que de aquellos algunos eran sepultureros y enterraban los muertos, otros habian poco ántes enviudado y perdido sus mugeres, y otros finalmente las tenian con su ordinaria enfermedad, en las cuales circunstancias debian, segun el rito del pais, abstenerse de la caza y de la pesca, que de otra suerte no se haria pesca alguna. Procuró el misionero desengañarlos de este error, y llamó á los demas que estaban separados. Los pescadores se comenzaron á afligir y consultaban ya entre sí dejarla para tiempo en que no estuviese allí el padre. Este, conociendo sus designios, les dijo que para desengañarlos de aquel abuso les prometia en nombre de la Santísima Virgen, cuya misa habian oido, que si entraban todos á pescar, habian de echar un lance mas feliz y mas copioso que nunca. Dijo estas palabras con tal fervor y aseveracion, que al instante con una alegre algazara se arrojaron todos á la pesca invocando á la Virgen con estas dulces palabras: Nuestra Madre Santa María. El padre entre tanto desde la

Sucesos de los guazaves.

Protestacion de los indios de Guazave.

playa viendo su fé los encomendaba á la misma Señora, y cooperando Dios á la sinceridad de aquellos pobres, y á las oraciones de su siervo, fué tan abundante la pesca, que en un cuarto de hora cogieron muchas arrobas de pege, con tal facilidad, que cuasi, dice el padre Varela en su relacion sobre el testimonio de algunos soldados españoles, les venian á las manos saltándoles sobre la cabeza y al redor del cuerpo. Junto con este beneficio les hizo Dios el de desengañarlos de aquella vana observancia, y atraerlos á la devocion para con su Santísima Madre, cuyo nombre quedó desde entónces impuesto á aquella costa y pesquería.

Visita del Sr. Hermosillo y su muerte.

Ayudó mucho al aumento y espiritual consuelo de aquella nueva cristiandad la presencia y viva voz de su pastor el Illmo. D. Fr. Gonzalo de Hermosillo, que emprendió poco despues á costa de inmensas fatigas la visita de aquella grande y la mas remota parte de su diócesis. Seguido de innumerable tropa de indios, que de todas partes concurrían gustosísimos á ver y recibir la bendiccion del padre grande (que así le llamaban) pasó mucho mas adelante de la villa de San Felipe hasta Mayori, pueblo principal de los tehucos. Confirmó muchos millares, celebró misa de pontifical, y ordenó de órden sacro á algunos que habian venido de Topía y Culiacán. La misteriosa magestad de las sagradas ceremonias, hizo formar á los neófitos una altísima idea de nuestra santa religion. El Illmo. despues de haber consolado y acariciado mucho á aquellas sus ovejas, volviendo á Topía fué sobrecogido de una mortal enfermedad que á pocos dias le acabó en el camino. Llevóse su cuerpo y se le dió sepultura en la iglesia de nuestro colegio de Sinaloa, con ménos aparato del que demandaba su eminente dignidad; pero con muy sinceras lágrimas de los indios y de todos los misioneros, cuyos trabajos habia siempre apreciado mucho. Al tiempo que faltaba á la Compañía de Jesus en Durango un padre tan tierno y un tan poderoso protector, en Valladolid, capital de Comayagua, que vulgarmente llaman Honduras, otro Illmo. prelado deseaba y pedía ardentemente algunos religiosos de ella, que entraran á la parte de su pastoral solicitud. Era este el Sr. D. Fr. Alonso Galdo, del órden de predicadores, y hallándose cargado de muchas y gravísimas enfermedades, habia desde el año antecedente suplicado á S. M. le señalase coadjutor y le enviase algunos religiosos de la Compañía, para lo cual escribió tambien al padre provincial Gerónimo Diez con fecha 28 de junio de 1629. El Sr. conde de Gomera, presidente de la real

Pretension del obispo de Comayagua.

audiencia de Guatemala, prometia dar á la Compañía las doctrinas de todo este obispado; sin embargo, en los superiores prevaleció á las mas fuertes razones la esperiencia que se tenia de los colegios del Realejo y Granada de Nicaragua, que habia sido necesario desamparar poco ántes. Esto pasaba en Honduras. En Tehuacán estaba aun viva todavía la pretension de un colegio. El año antecedente, el licenciado D. Juan Bravo, cura de aquel partido, habia, en 16 de junio, escrito con nuevas instancias al padre provincial. Por otra parte, D. Tristan de Luna y Arellano, alcalde mayor, hacia toda diligencia con el Sr. marqués de Cerralvo, á cuya peticion habia escrito un ventajoso informe en 22 de mayo de 1629. S. E. mandó avaluar las haciendas que D. Juan Castillo y su esposa ofrecian á la Compañía, que juntas montaban la suma de ciento ochenta y seis mil pesos, y para mayor seguridad, no queriendo dar lugar á que se creyese que su grande afecto á la Compañía hacia pasar atropelladamente por un negocio tan grave, dió comision á su asesor D. Pedro Barrientos Lomelin para que hiciese una exacta informacion de testigos mas autorizados sobre la utilidad de aquel establecimiento, que sin embargo pidiéndose despues muy duras condiciones no pudo tener efecto alguno, como veremos adelante.

En México murió el hermano Pedro de Ovalle despues de cuarenta y dos años de una vida edificativa en la religion. En los últimos años lo habia dedicado la obediencia á la instruccion y cultivo de los niños indios del Seminario de S. Gregorio. Procuraba sobre todo criarlos con la leche de la devocion á la bienaventurada Virgen en que fué singularísimo. Parece lo reconoció la Señora por su fiel siervo llevándolo á gozar el premio de sus trabajos el dia consagrado á su devotísimo defensor S. Ildelfonso, 23 de eneró de 1629. El padre Florencia en su menologio, y el padre Oviedo en las vidas de ejemplares coadjutores, le señalan el dia 16 de julio de 1628. Lo contrario consta de la carta annua, á que juzgamos mas seguro conformarnos.

Muerto del hermano Pedro de Ovalle.

Este año fué por una parte el mas plausible, y por otra el mas calamitoso á la ciudad de México. A los principios de él se celebraron con la mayor solemnidad y aparato que jamás se habia visto las fiestas de la canonizacion de S. Felipe de Jesus. Todos los gremios se interesaban mucho en el aplauso de este santo mártir, el primero que de estos reinos y de esta ciudad habia subido á los altares. Comenzáronse las fiestas el dia 5 de febrero, justamente aquel en que treinta y nueve

Canonizacion de S. Felipe de Jesus.

años ántes habia dado la sangre y la vida por Jesucristo en los reinos del Japon. La Compañía de Jesus aun fué de aquella gran parte de gozo que le tocaba por la canonizacion de tres hijos suyos que habian acompañado á S. Felipe, en el martirio tenia tambien particulares motivos para singularizarse en las demostraciones de veneracion para con el ínclito mártir franciscano. Habia éste pasado su juventud en los estudios de nuestro colegio máximo de México, y vivia aun en aquel mismo colegio el padre Pedro Gutiérrez que habia tenido el honor y la felicidad de instruirlo en los primeros rudimentos de la gramática. Con esta ocasion entre todas las demás religiones se singularizó la Compañía, y la lucida juventud de sus estudios en celebrar aquel lustre de México y de la seráfica familia. Tuvieron estas fiestas la singularidad muy digna de notarse de que asistiese á ellas *Antonia Martínez*, dichosa madre del bendito mártir, la cual siete dias despues,

Inundacion de México.

el 12 de febrero, habiendo asistido al dia octavo de la fiesta de su bienaventurado hijo que celebraron los franciscanos descalzos de S. Diego, no teniendo felicidad mayor que poder gozar sobre la tierra, cayó enferma aquel mismo dia, y pasó poco despues, el 20 del mismo, á acompañarle, como piadosamente se debe esperar, en las moradas eternas. A tan felices principios del año, siguieron, como suele suceder conforme á la naturaleza de las cosas humanas, unos tristísimos fines con la inundacion que hasta ahora llaman *grande* y que lo fué en efecto mucho mas que cuantas hasta entónces habia padecido esta ciudad. Habia comenzado á sentir desde fines del año de 26 en que fueron, como dijimos, copiosísimas las lluvias. Creció el peligro con las del año de 27, en que sin embargo con la buena diligencia del Exmo. Sr. marqués de Cerralvo no se tuvo el mayor susto. Dispuso S. E. por consejo y direccion de los hombres mas inteligentes, que se levantase la albarrada de S. Cristóbal una vara mas, y lo mismo las de Mexicaltzingo, S. Antonio, Calvario, Tacuba y Atzacapotzalco. Que se reparasen las de Zumpango y S. Lázaro, obra antigua de D. Luis de Velasco el viejo. Que se reedificase una antigua calzada para divertir el curso de los rios *Sanctorum* y Morales, de modo, que despues de haberse esplayado por los ejidos de la Piedad y S. Antonio, viniese á desaguar en la laguna de S. Lázaro. Que se hiciese una presa de mampostería para divertir las avenidas de Pachuca, que engrosaban las lagunas de Zumpango y S. Cristóbal: que se prosiguiese el desagüe de Huehuetoca, y se cerrase una abertura que para hacer esperiencia

del incremento del agua habia mandado abrir el marqués de Gelvez por auto de 7 de marzo de 1623. Que se estacasen las acequias dentro de la ciudad para que las aguas corriesen sin perjuicio de las calles y casas. La superintendencia, dice en su relacion D. Fernando de Zepeda, de todas estas obras encargó S. E. á los religiosos de la Compañía de Jesus, con maestros que dispusiesen su fábrica, y todas se pusieron en ejecucion y se fueron haciendo hasta mediado el año de 1629.

Los religiosos de la Compañía que aquí no señala ni individúa este autor, sabemos por carta annua de 29, que fueron seis, entre los cuales el padre Bartolomé Santos y el padre Cristóbal Angel, que en semejante ocasion habian ya ayudado al Exmo. marqués de Salinas, y servido bastantemente á la causa pública en el año de 1607. Con estas precauciones se pasó el año de 27 y el de 28 sin el mayor susto. La ciudad y el virey, agradecidos al trabajo de los padres, se prometian ya una total seguridad; pero á pesar de las mas prudentes medidas se verificó bien presto todo lo contrario. En el año de 28 fueron las llúvias demasiadamente tardías; en el de 29 comenzaron muy temprano, y con tal fuerza y continuacion, que españoles é indios antiguos no se acordaban haberlas visto semejantes. Fuera de la mucha agua que llovía, de la que trasminaba por las albarradas y las presas, se habian ya anegado todos los barrios de la ciudad, de suerte que á pocos dias no se podia entrar ó salir sino por las calzadas. Los barrios, compuestos por lo comun de casas de adobe, todos se arruinaron cojiendo á muchos pobres bajo de sus ruinas. Otros quedaban aislados, y morian de hambre y necesidad muchísimos. El dia 5 de setiembre navegaban ya las canoas por los arrabales de Santiago, de la Piedad, y por las calles mas bajas. Las familias religiosas comenzaron á desamparar sus conventos, dejando precisamente algunos pocos sugetos parte por la incomodidad y el peligro, y parte por la falta de las limosnas. Dentro de poco se hallaron menos en la ciudad, fuera de los muertos, mas de *veintisiete mil personas*. Muchas familias se pasaron á la Puebla, que por tanto, á fines del siglo que tratamos, quasi competia con la capital en el número y riqueza de sus habitantes. Sobrevino á estos grandes principios de inundacion, que tenia ya muy consternados los ánimos, el copiosísimo aguacero de *S. Mateo*, que hasta ahora es famoso en el reino, en que desde la vispera hasta el dia llovió con increíble fuerza *por treinta y seis horas continuas*. Al dia siguiente, 22,

Servicios de los jesuitas en la ocasion.

Estraordinario aguacero en México de 36 horas de duracion.

amaneció toda la ciudad llena de agua, que subia mas de media vara en la parte mas alta. Encarecieronse los bastimentos con inesplicable daño de los pobres: no se oian sino clamores pidiendo á Dios misericordia, y continuas plegarias en las iglesias. Ni aun quedaba el consuelo de refugiarse á los altares y al sagrado de las imágenes milagrosas. Todos los templos estaban cerrados y aun despues de todo llenos de agua. Cesaron los sermones, la frecuencia de los sacramentos, el comercio de las tiendas, el trato y comunicacion de las gentes, los oficios mecánicos, y aun los públicos de audiencia y tribunales. El Illmo. Sr. D. Francisco Manso y Zúñiga, arzobispo de México, proveyendo á todo como celosísimo pastor, hizo primeramente traer de su santuario á la milagrosa imagen de nuestra Sra. de Guadalupe, accion que no habia tenido ejemplar hasta entónces. Entró la Santa imagen en la ciudad en canoa con acompañamiento de toda la nobleza, clero y religiones, el dia 24 de setiembre. Dió asimismo su señoría licencia que en los balcones, en tablados que se formaron en las encrucijadas de las calles y aun en las azoteas se pudiesen poner altares en que celebrar el santo sacrificio de la misa, que oia el pueblo desde los terrados y ventanas vecinas, no con aquel respetuoso silencio que en los templos, sino ántes con lágrimas, sollozos y clamores que á los ojos sacaba un tan nuevo y tan lastimoso espectáculo. Salia tambien todos los dias su Illma. en una canoa por los barrios á visitar las casas de los pobres, llevando tras de sí algunas otras canoas cargadas de pan, carne, maíz, frijol y otras muchas cosas que repartia á los menesterosos.

Providencias del virey.

No cumplia con menos exactitud las grandes obligaciones de su oficio el Exmo. marqués de Cerralvo. Dividió los varios cuarteles y barrios de la ciudad entre religiosos graves y otras personas de su satisfaccion, con órden de formar una lista de todos los pobres que en ellos se hallasen. Estas personas debian ocurrir cada tercero dia á palacio, donde en pan, en carne, en semillas y en reales, se les daba cuanto era menester para el socorro de las necesidades de sus respectivos cantones. Mandó asimismo formar otra lista de todos aquellos que ó por entera ruina, ó por eminente peligro de sus casas habian quedado desacomodados, con órden de traerlos todos á palacio. S. E. se encargó de muchísimos que en uno de los mas grandes y mas fuertes edificios de la ciudad congregó y alimentó por mas de seis meses. Los demás repartió por las casas ricas y comunidades religiosas. Muchas

personas de caudal, imitando estos ilustres ejemplares, socorrian liberalisimamente á los necesitados, y pagaban casas en que se mantuviesen á sus espensas. Mandáronse traer todas las canoas de los pueblos vecinos, se fabricaron angostas calzadas en las calles á raiz de las paredes, y puentes de madera para el tragin y comercio de la ciudad. Tomadas estas mas urgentes providencias se comenzó á pensar en los remedios para tanto mal en lo futuro. Se propusieron premios en nombre de S. M. á los que diesen algun arbitrio, aunque fuese muy costoso, para desaguar á México, y librarla para siempre de tan continuos sobresaltos. Se presentaron muchísimos, y entre ellos el padre Francisco Calderon, de la Compañía de Jesus, representó de un sumidero de que parece habia habido en la antigüedad algunas noticias en la laguna de Tescuco, y que acaso habria obstruido y ensolvado el tiempo, ó por la estrechura de su vaso no era suficiente para recibir tantas aguas. † Para el reconocimiento de este y otros muchos medios se dió comision á personas inteligentes. S. E. entre tanto salió á recorrer todos los contornos de México á raiz de los montes que ciñen su hermosísimo plan, expedicion en que anduvo en pocos dias mas de cien leguas. Despues de todo se conoció que el único recurso era proseguir y perfeccionar el desagüe de Huehuetoca, que veintin años ántes habia comenzado el marqués de Salinas. El Illmo. Sr. D. Francisco Manso, escribiendo á S. M. con fecha 16 de octubre de 29, dice haber muerto en aquel corto tiempo mas de treinta mil indios y de veinte mil familias de españoles que ántes de la inundacion tenia México, apenas quedaban en la ciudad cuatrocientas. En una situacion tan lastimosa es facil concebir cuanto tendrian que hacer y padecer nuestros operarios en espirituales y temporales obras de misericordia.

Es menester confesar que á principios de la inundacion nó solo no llamaban á parte alguna á nuestros operarios; pero aun apenas podian andar por las calles sin esponerse á las descortesías y á las maldiciones del pueblo. Con ocasion de haber el excelentísimo puesto la superintendencia de las obras arriba dichas á cuidado de nuestros religiosos, nó faltaron personas desafectas á la Compañía que de palabra y por escrito publicaron por toda la ciudad, y aun por todo el reino, que los jesuitas habian dejado en las albarradas algunos ojos y aberturas, co-

Quejas contra la Compañía y su satisfaccion.

† Este es el famoso sumidero llamado Pantillán de que habla el padre Sahagun y que se ha solicitado inútilmente por el ayuntamiento de México.

mo si junto con ellos no hubiesen asistido de órden del virey otras personas inteligentes para no poderlos culpar de ignorancia. Algunos, interpretando mas malignamente el hecho, añadian que esto habia sido para regar unas tierras. Aunque no se decia qué albarradas, qué tierras, ni en qué parte se habian abierto los diques; sin embargo, una impostura tan mal surcida en unos ánimos consternados, halló fácilmente crédito, sin advertir cómo podian estar las nubes á disposicion de los jesuitas, ó qué necesidad habia de las aguas de la laguna para el riego de las tierras, cuando caía del cielo con tanta abundancia cuanta jamás se habia visto en Nueva-España. Finalmente, despues de algun tiempo de mortificación gravísima, la razon, el silencio y la paciencia de los calumniados, la constancia y puntualidad en los ministerios á todas horas del dia y de la noche, el ver que ninguno de los jesuitas habia desamparado la ciudad, aunque la Casa Profesa, con la falta total de las limosnas, padeció increíbles trabajos, la liberalidad con que de nuestros colegios se socorria á los pobres, pues de limosnas manuales se dieron del colegio máximo mas de cuatro mil pesos, fuera de treinta familias que por algunos meses mantuvo en casas propias aun en ocasion que con la ruina de otras habia perdido mas de cuarenta mil pesos; todo esto, digo, y mas que todo la confesion del mismo Enrico Martínez, maestro mayor de la obra, que puesto en prision por órden del virey, confesó habia hecho cerrar la boca del desagüe, impidiendo el paso del rio de Cuautitlán sin órden ni licencia del virey, y habia roto el vertidero, con lo cual el rio de Cuautitlán entró por la laguna de Zumpango, que tiene comunicacion con la de S. Cristóbal y la de México, dando por excusa que el avío fué poco y tarde, y las avenidas nunca vistas, y que el haberle cerrado fué por las muchas lajas que cayeron impidiendo el paso. Esta prision y esta confesion volvieron su primera estimacion y antiguo reconocimiento á la Compañía, á quien aun despues de la inundacion, quedó bastante materia para ejercitar su celo en la peste que sobrevino al siguiente año, ocasionada de la humedad, de la hambre, de la corrupcion de los cadáveres de tantos animales y aun de muchos pobres que á cada paso morian en los primeros dias.

No porque en este tiempo hubieran ya bajado enteramente las aguas, lo cual no se vino á conseguir sino hasta los principios del año de 1633, ántes las nuevas llúvias del año de 1630, singularmente por los meses de junio y julio, lo pusieron todo en nueva consternacion y cir-

cunstancias en que la célebre procesion del dia de Corpus estuvo para prorumpir en una sedicion aun mas ruidosa que la del año de 24, y cuya relacion es enteramente agena de nuestro asunto. En el colegio de México murió el padre Ignacio de Zavala, natural de Oaxaca, de singular compostura y amabilidad de costumbres. La caridad con que asistia á los enfermos de casa en el oficio de ministro, dió motivo á su enfermedad postrera en que tres dias ántes, visitado segun se creyó entónces de nuestro padre S. Ignacio y S. Francisco Javier, tuvo noticia de su próxima muerte. En estas mismas circunstancias falleció el Dr. D. Pedro Garcés Portillo, persona muy afecta á la Compañía, á quien como la última señal de su estimacion, dejó por heredera de su escogida numerosa librería, que se aplicó al colegio máximo. Faltó poco despues en el colegio de Valladolid el padre Francisco Ramirez, insigne operario de los indios tarascos, entre quienes empleó fuera del tiempo que lo ocupó la obediencia en los gobiernos de Pátzcuaro, Valladolid, colegio máximo y Casa Profesa, todo el resto de sesenta años que vivió en la Compañía. Siendo ya de ochenta, é impedido de la gota, se hacia llevar en silla de manos al cementerio de la catedral para explicar á los indios la doctrina cristiana: ejercicio santo en que le cojió la última enfermedad lleno de dias y merecimientos de que pasó á gozar el premio en 22 de junio. Con su muerte tendria mucha mayor razon de quejarse uno de los beneficiados de la costa de Michoacán, que pocos meses ántes habia escrito al padre Diego de la Cruz, rector de Pátzcuaro, en estos términos: „Despues que nos faltaron el padre Gerónimo Ramirez y el padre Juan Ferro, nos ha desamparado la Compañía á los de esta tierra caliente, donde tanto fruto se hacia y tan gran servicio á nuestro Señor. Si V. P. viera la necesidad, se hallaria obligado en conciencia á quitar alguno de los padres de allá, y enviármolos. ¿Es posible que la caridad de la Compañía solo se haya de estender á los partidos de por ahí cerca, y que no hemos de merecer gozar de la doctrina que otros años hemos tenido? Por la sangre de Jesucristo que siquiera esta cuaresma nos envíe un padre, y si fuere de lengua mexicana será de mas provecho. Si supiera cuándo llega ahí nuestro padre provincial fuera en persona á suplicárselo y representarle esta necesidad, si bien V. P. la puede remediar &c.”

Lo que este beneficiado intentaba representar al padre provincial tuvieron valor para hacer desde mucho mas lejos los gentiles de Huma-

Muerte del padre Ignacio Zavala

Muerte del padre Francisco Ramirez

Pretension de los indios de Topía.

lab. ornam.
angl. ornam.
diver. ornam.

lab. ornam.
angl. ornam.
Sucesos de los
taraumares.

lab. ornam.
angl. ornam.
Sucesos de los
taraumares.

se y Guarisamé, pueblos de lo interior de la sierra de Topia, junto al nacimiento del río Humace, que cuando desemboca en el mar del Sur llaman comunmente río de Piaxtla. Estos vinieron hasta Guadiana á verse con el padre Gerónimo Díez, que visitaba aquel colegio para que les mandase padres que los doctrinasen, como en efecto se ejecutó poco despues con increíble consuelo suyo, y de los misioneros que hallaron una tierra muy dócil para la semilla evangélica. A las cercanías de estas naciones habia entrado muchos años antes el apostólico padre Hernando de Santarén como dejamos escrito en otra parte. De esta capital de Nueva-Vizcaya se hizo tambien una mision fructuosísima al pueblo, y real de minas de Cuencamé, uno de los primeros lugares que cultivó el padre Ramirez en su primera entrada á la laguna de San Pedro y provincia de Parras. Aun fué mas que el de los gentiles de Topia el fervor de los taraumares. A la conversion de estos habia dado principio desde el año de 1607 el venerable padre Juan Fonte. Primero las guerras de unas naciones con otras, luego el alzamiento de los tepehuanes sus vecinos sofocaron con facilidad el grano que apenas comenzaba á brotar en las bellas esperanzas. Despues se habia hecho una ú otra ligera excursion al valle de San Pablo, donde solian bajar algunos de esta nacion, que el padre José de Lomas procuraba atraer con dulzura. El fuego, aun no enteramente apagado bajo las cenizas, volvió á prender en algunos corazones mas bien dispuestos. Son los taraumares, (dice el padre José Pascual), uno de sus mas antiguos misioneros, gente política, y aun en su gentilidad se cubrian ellos, y mucho mas ellas, con un tegido de pita hecho de unas palmillas silvestres de que sacaban hilo, y tan tupido, que la agua en él se contiene sin derramarse ó consumirse, mucho mas cuando está tirante. Son grandes labradores, crian aves de Castilla con abundancia, y muchos tienen sus manadas de ovejas, con lo cual mantienen algun trato y comercio con los españoles, que les ferian ropa y otras cosas. Son belicosos, y en las ocasiones que se han ofrecido han mostrado mucho valor, ó por los españoles ó contra ellos. Al Oriente tienen el río de los Conchos, y al Poniente la Sinaloa, Sonora y las regiones del Nuevo-México, al Norte y al Austro la nacion de los Tepehuanes, cuya lengua hablan tambien comunmente. Su region se estiende segun parece desde los veintisiete hasta los veintinueve grados y medio al Norte. El trato y comunicacion con los ministros de los tepehuanes los movió á venir á Guadiana á presentarse al gobernador

D. Hipólito de Velasco, marqués de Salinas, á pedir padres que los doctrinasen de asiento, prometiendo poblar á su eleccion en lugares mas cómodos que se les señalasen para su mejor administracion. El gobernador señaló luego al capitán Juan de Baraza, que de acuerdo con el padre Juan de Heredia, destinado á esta empresa por el padre provincial, reconociese y eligiese los puestos mas á propósito. Pasaron hasta Nonoava, donde juntaron hasta cuatrocientas personas, con las cuales junto al nacimiento del río Florido se fundó el pueblo de S. Miguel de las Bocas. Al padre Juan de Heredia, que cultivó algunos meses esta nueva viña, sucedió el padre Gabriel Diaz, portugués de nacion, que despues de algun tiempo fundó el pueblo de San Gabriel, sobre el mismo río, cercano al de las Bocas. No fué á los principios tan pacífica y tan feliz la entrada que hicieron por este mismo tiempo á los aibinos y batucas, el padre Martín de Aspilueta, y el padre Lorenzo de Cárdenas. Esta nacion habia pedido algunos años antes con grande ansia y fervor el bautismo, y los padres Francisco de Oliñano y Tomas Basilio, habian bajado á su país y bautizado muchos párvulos, como dejamos antes escrito. Con la muerte del capitán Diego Martínez de Hurdaide, y trato con algunos nebomes, que huyeron ácia aquellas partes despues de la muerte que intentaron dar al padre Vandersipe, se enfriaron algun tanto en su primer fervor, y parecieron recibir con poco gusto á los misioneros. Un caso bastantemente raro que aconteció luego que se comenzó á dar principio á la instruccion y bautismos de los adultos, enagenó mucho los ánimos é iba á causar la ruina total de aquella nueva cristianidad. Eran en aquel país muy terribles las tempestades y frecuentes los rayos. El espanto de los indios, como suele suceder, habia degenerado en supersticion. Tenian en una pequeña bóveda de barro encerrado el cuerpo de uno de sus principales caciques, que habia muerto de un rayo. Estaba sentado el cadáver, y allí concurrían en el tiempo de las lluvias á ofrecerle sus votos y hacerle súplicas para no morir un modo tan violento. Sabido el engaño procuró el padre convencerlos de su error. A las palabras añadió las acciones. Fué á la cueva, sacó el cuerpo de aquel infeliz, arruinó la bóveda, y no dejó señal alguna de aquella abominable idolatria. Comenzó á pocos dias los bautismos, y estando apuntando en los libros á los que acababa de bautizar de una pequeña nube se disparó repentinamente un rayo que mató á una dichosa india, dejando viva la criatura que tenia en los

Entrada de los aibinos y batucas.

Entrada de los aibinos y batucas.

brazos. Este suceso desconcertó todas las medidas del misionero. Los hechiceros y los ancianos clamaron altamente contra el santo bautismo y contra la irreligion y la impiedad de quien se habia atrevido á profanar el idolo antiguo y tutelar del pais; sin embargo, pudieron mas las razones del padre para contener á la multitud que vacilaba, y se confirmó mas en la fé viendo pocos dias despues que un indio, ya enteramente desauiciado habia comenzado á mejorar, y en breve estuvo sano despues de haber recibido el bautismo. Debemos advertir que el padre Andrés de Rivas atribuye estos casos al padre Francisco Oliñano, el primero que alumbró con la luz del Evangelio estas regiones. El equívoco pudo estar en que dicho padre administraba otros pueblos vecinos de los neomes. Nosotros hemos señalado por el primer misionero, que administró de asiento á esta nacion, al padre Lorenzo de Cárdenas sobre el testimonio de una carta fecha en 3 de diciembre de 1630, que el padre Ignacio de Zavala, ya difunto, escribia el padre Martin de Azpilcueta.

Carta del padre Martínez de Azpilcueta

En ella da su autor una circunstanciada relacion de su entrada á los batucas. Son, dice el citado padre, gente de lindo natural, cuasi de una lengua no difícil, y parecida mucho á la de Ocoroiri. Nunca sienten hambre, que llueva ó no, porque cuanto siembran es de regadío, que sus milpas parecen todas huertas, con tantas saecas de agua y eras tan bien dispuestas como de hortaliza. Gente vestida y de policía así en su habla como en sus casas que las tienen siempre muy limpias con las cocinas aparte, y las despensas para el maiz y provision de casa. Ellas grandes tejedoras y de vergüenza, que hablan siempre con los ojos bajos sin mirar al rostro. Es tierra en que se puede cojer abundancia de trigo y vino, pues las parras se dan de sí sin sembrarlas, bien que la uba es algo agria. Toda la gente que sigue ácia el Norte y al Oriente es como esta, y miéntras mas adentro en mayor número, de suerte que no tenemos que envidiar á los religiosos de San Francisco la mucha miez que tienen en el Nuevo-México, sino su solicitud y cuidado en cultivarla. Estas son palabras del padre Martin de Azpilcueta. Añade, que sin embargo de tan bellas prendas los batucas lo recibieron con algun desden, sin arcos ni enramadas, ni quien le llevara su pobre equipage, negábanle los alimentos y la madera para fábrica de la iglesia, y aun los párvulos para el bautismo. Una conducta tan irregular hubiera amedrentado desde luego á otro ánimo que el del padre Azpilcueta. Persuadido á que á los

gentiles se habian de tratar como á los niños, no hizo caso de sus desdenes. Con cuentecillas de vidrio, con pinturas toscas y figuras que él mismo formaba y otras cosillas de este género los comenzó á atraer blandamente. Hallando cariño y entrañas de padre en su ministro, luego fueron pareciendo los párvulos ocultos y se bautizaron como trescientos. Los adultos se dieron mucha prisa en instruirse sin embargo de las persuaciones de algunos cristianos apóstatas de otros pueblos, que pretendian apartarlos de tan piadoso propósito. Descubiertos, el uno de ellos se ahorcó por su mano, y su muerte y castigo sirvió de antídoto á la mortal ponzoña que habia pretendido propagar entre aquellos catecúmenos. Esta doble persecucion venció el misionero con la paciencia; otra mayor desbarató poco despues con la industria. Los indios vecinos del valle de Sonora y Vaviacora se conspiraron á deshacerse de un vecino incómodo que bautizados los batucas queria luego entrar á sus tierras. Unos indios fieles dieron al padre noticia de la conjuracion que se formaba contra su vida. El padre, conociendo su debilidad les mandó decir con los mismos mensajeros que se diesen prisa, que los aguardaba con arcabuces y con buenos machetes para cortarles las cabezas y hacerles ver si los padres como ellos decian, eran mugeres porque andaban con ropa hasta los pies, y no sabian matar á nadie. Dicho esto mandó sacar algunas hachas y machetes que llevaba para repartirles como cosa que ellos mucho aprecian, y disparó tambien en su presencia un arcabuz de un mozo español que lo habia acompañado. El fuego, el humo, el estallido de una arma para ellos nunca vista, hizo formar á los batucas, llenos ántes de temor, un altísimo concepto de su ministro, como de un hombre invencible. Los mensajeros partieron con diligencia á contar llenos de admiracion lo que habian visto. Sin embargo, el padre tomó prudentemente todas sus medidas. Puso en seguridad cuanto el lugar permitia á las mugeres y los niños. De los indios de arco y flecha dejó alguna parte para defensa del pueblo y de la iglesia. Los demas mandó á tomar los pasos estrechos por donde debian pasar los enemigos. El con algunos indios del Zuaque y Mayo, que habia traído consigo estuvo toda la noche en vela, y encomendando muy de corazón á San Francisco Javier, á quien habia consagrado la mision el éxito de aquel negocio. Los indios que se habian enviado á la guarnicion de los pasos estrechos, viendo que amanecía y aun no se dejaban ver los enemigos, determinaron avanzar á buscarlos. A distan-